

Madrid	10 rs.	30
Provincia	12	36
En extranjero	15	45
En la América	20	60
Filipinas	25	75
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios a razón de 25 céntimos línea y precios convencionales según las circunstancias de los mismos. También se admiten remisiones y descuentos a precios igualmente convencionales.

El Eco de España se publicará todos los días a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

CRÓNICA PARLAMENTARIA

No comprendemos el interés que muestran los diputados federales en permanecer en Madrid bajo una temperatura de 40 grados, si han de perder el tiempo como lo están haciendo desde la convocación de la Constituyente.

La atención de los hombres políticos no se fija ya en la Asamblea, que es un cuerpo galvanizado y sin acción propia. La dirección política no existe en el seno de la representación nacional, sino simplemente en la omnímoda voluntad de algunos hombres que, arrogándose la representación de la república, se deciden, del gobierno de todos, se atribuyen el derecho de mandar tan despoticamente como si la Asamblea no fuera otra cosa que un teatro donde se representaran escenas previamente ensayadas en secreto y los diputados una comisión de aplausos, cuya consigna fuera aplaudir cuando haga la señal el jefe de la claque.

No debe, pues, causarnos extrañeza que, exceptuando la supresión del almirante que ayer se votó, cortando la frágil existencia de un cuerpo nacido al calor de la revolución de Setiembre, fuera nulo el interés de la sesión. El Sr. Suñer, que no tiene más ocupación que nombrar obispos para Filipinas, era el único ministro que figuraba en el banco azul, y esto debe atribuirse a que el célebre diputado católico es el más ecclético de los ministros, y al parecer no se entienden con él las divergencias que trabajan al Gobierno.

Esta ausencia de los ministros prueba evidentemente que hay crisis, o mejor, que no hay Gobierno propiamente dicho, pues sabido es que aun cuando no se ha dado publicidad a las francas y terminantes explicaciones que mediaron anteayer entre el Sr. Pi y sus compañeros de glorias y fatigas, no es menos cierto, que a ruegos del Sr. Pi, continúan, de nombre solamente, sus colegas en el Gobierno, hasta que la minoría, saliendo de su desdénosa actitud con el Sr. Pi, demuestre francamente su disposición ulterior.

La verdad es que, sintiendo fuertes, la izquierda y el centro reformista se ocupan en dictar condiciones que a alguno parecen demasiado duras. La verdad es que la mayoría que fué, se halla dividida y parte de ella se apresura y ingresa en el campo reformista. La verdad es que la distribución de papeles halla serias e impensadas dificultades. La verdad es que la república está con el estertor de la agonía, y que la descomposición se hace tan difícil de ocultar por más tiempo, que los olfatos menos delicados van ya conociendo que lo que aquí hay es un cadáver.

LA ENERGÍA DEL GOBIERNO

En medio del desorden general, que cada día toma caracteres más alarmantes; cuando todos van comprendiendo que el mal está en la propaganda de las ideas más disolventes y en los ejemplos más lastimosos; cuando se pide orden para salvar a la sociedad como agua para apagar un incendio, todavía hay quien piensa en lo que llaman reformas; es decir, en lo que ha de aumentar el desorden y la confusión, dando mayor pábulo a las exigencias de los trastornadores públicos.

Todavía hay quien amenaza al Gobierno con hacerle la oposición si para el lunes próximo no presenta a las Cortes algunos de los proyectos anunciados, que no son otros que los exigidos por los intransigentes. Todavía hay quien habla de consolidar el orden, aumentando las causas del desorden: todavía hay quien, como el presidente del Consejo de ministros, asegura que no puede haber orden hasta que se hagan las reformas; es decir, hasta que se

hayan constituido los cantones y se haya trastornado todo el orden social todavía existente.

Sabido es que entre esas reformas hay algunas que atacan directa y rudamente a la propiedad, no respetándose la que cuenta cuatro o más siglos de existencia: ese ejemplo es fatal para los pueblos, pues si se ve que se atenta a esa propiedad, se creará que con el mismo derecho se puede atentar a otras; y no habrá motivo racional para hacer aspavientos al saber que en varias ciudades de Andalucía se suceden las exacciones constituyendo un comunismo reglamentado; ni porque, en Alcoy, se reduce a cenizas algunas fábricas y casas de particulares, ni porque en otros puntos se cometen análogos excesos, que dejan de serlo desde el momento en que no son más que imitaciones de los que se trata de autorizar como leyes con el título de reformas.

Que hay exacciones en los pueblos: eso no significa más sino que se pone en práctica el remedio que, entre otros parecidos, indicaba el Sr. Castelar para salvar a la república; el de que los pobres paguen menos y los ricos paguen más. Ahora se hace que los ricos lo paguen todo, lo cual es una pequeña exageración de aquel principio, pero exageración que debe aparecer como laudable, desde el momento en que todo se dirige al mayor bien y honra de la república.

Que se queman casas en Alcoy: eso no importa mucho y se olvidará pronto, cuando se vean arder muchas más en otros puntos. Es el progreso indefinido de la república, y bien mirado, como esas casas son del pueblo, que las ha fabricado con sus manos, como repetidamente se ha dicho en los clubs y en algunos periódicos, no hace el pueblo más que entretenerse quemando lo que es suyo, como pudiera quemar cerillas de fosforos o cohetes en un día de función. La prueba de que sólo quema, en señal de júbilo, es que esas quemas sólo se ven en los días en que se levanta de buen humor el pueblo soberano, y quiere tener algunas horas de solaz y público esparcimiento.

El Sr. Pi, por propio convencimiento, tal vez por simpatía y accediendo gustoso a las súplicas de los intransigentes, permanece tranquilo, hasta se complace en servir a los insurrectos de todas las ciudades, dejándoles que hagan lo que más les plazca, y nombrando a los gobernadores que le designan como del mayor agrado de los republicanos.

Respecto del ejército, sus órdenes son suavisadas: no hay que hacer fuego al pueblo por ningún concepto, con lo cual, y si llegan casos como los de Málaga, Granada y Sevilla, no importa que la tropa, como los carabineros y la Guardia civil tengan que entregar las armas o salir de las poblaciones, cediéndolas a las turmas armadas: el orden se restablecerá por sí mismo, sobre todo después de organizados los cantones y hechas las reformas: entonces se habrá robustecido el poder central y podrá demostrar energía para reprimir a los revoltosos.

Este es un gran plan, que secundan admirablemente los republicanos de la derecha con sus teorías, y los republicanos de la izquierda con sus exigencias; plan que apoyan los ciudadanos de Málaga y los de Granada y los de Sevilla y otros puntos con sus cañones, regalo del Gobierno, y los internacionalistas en varios puntos de Andalucía y en Alcoy con su petróleo y sus fusilamientos ejecutados y su precaución de haber cogido rehenes para fusilar más. El Gobierno ha cometido una falta con los que se han sublevado en Alcoy: debiera haberles regalado algunos cañones: todavía está a tiempo de avisar por telégrafo al general Velarde que les entregue los que lleva.

(No es verdad que se va afianzando la república? ¡no es verdad que, como decía el señor Castelar, no puede volver la monarquía a esta

tierra, donde se disputa la libertad de fusilar alcaldes y degollar ayuntamientos enteros, como en Toro, y de incendiar fábricas y casas a docenas como en Alcoy? Y ¡no es verdad, la gran verdad del tiempo, que España se ha convertido en una inmensa jaula de locos?

EL CLAMOR PÚBLICO

Jamás Gobierno alguno ha sido tan sincera y generalmente aborrecido como lo es la república. El mismo Sr. Castelar, cuyo optimismo en asuntos de su comunión política es proverbial, no le concede más adeptos que una parte del cuarto estado, pues asegura que la otra parte muy importante de los que lo componen está con D. Carlos.

Como ha hecho notar muy oportunamente un colega, el Sr. Castelar dejó incompletas muchas de las afirmaciones de su último discurso y ésta es una de ellas. Según el orador republicano, una parte del cuarto estado es carlista; pero olvida añadir que otra parte es monárquica sin ser carlista, y por fin sólo un resto del cuarto estado, resto que va siendo menor de día en día, es republicano.

A la república le sucede lo que a ciertos vendedores minerales. Un día descubre un investigador un filón de espesor considerable, y asombrado de la fortuna que se le viene a las manos, se proclama a sí mismo por adelantado el gran capitalista del siglo, el Oreso moderno, un Rothschild en fin. Llena su imaginación de las más bellas ilusiones, piensa en reunir grandes medios de explotación, que han de producir beneficios incalculables, empeña, o vende cuanto tiene, compra artefactos y reúne obreros que arrancan a las entrañas de la tierra el tesoro escondido. Júzguese cual será su dolorosa sorpresa al observar que de día en día el filón va adelgazando, y al cabo de algunos días de trabajo remata en punta, que se le clava en mitad del corazón destruyendo sus más halagüeñas esperanzas.

Esto mismo le está sucediendo a la república. El filón que apareció prometiendo abundante cosecha, se adelgaza cada día, y estamos ya tocando el momento en que acabando en punta destruya por completo las ilusiones federales.

Como inteligente capataz de los trabajos, ha dado ya la señal el Sr. Castelar: ha anunciado que el filón va adelgazándose; pero no ha demostrado que las materias duras, que existen junto al mineral dificultan más y más los trabajos de mina, y al paso que decrece el filón los obstáculos aumentan y la empresa, ya de por sí ruinosa, va a hacerse muy pronto imposible. ¡Qué mucho que así suceda cuando la república anunciada como el advenimiento de la felicidad universal, ha dado chasco hasta a los más crédulos, y en vista del desengaño los amigos disminuyen, al paso que crecen, considerablemente los adversarios? Dentro de poco tiempo será necesario buscar con un candil a un republicano de buena fé, y aun así no será fácil dar con un ejemplar para la conservación de la especie.

Pero al paso que los republicanos se eclipsan, aumenta el número de los monárquicos; y si, como dijimos en otro artículo, hoy se apelara a un plebiscito-verdad para que el país decidiera entre la república o la monarquía, la elección no sería dudosa. Además se ha dado un gran paso. Al principio de la era republicana había miedo, dignísimo claramente, había miedo a los adoqueños, que se esperaba ver subir a los tejados; miedo a la gente barbuda, que paseaba con fusil por estas calles; y a cada ciudadano pacífico se le erizaban los cabellos a la vista de un gorro frigio. Ahora sucede lo contrario. Nadie hace caso de las barbas descomunales, ni de los fusiles, ni de los gorros más o

ménos colorados: todo el mundo va pasar estos chismes republicanos con estóica indiferencia; y si alguna observación inspiran al transeúnte, se condensa en esta problema, que cada cual se plantea y cuya resolución, no juzgamos difícil ni lejana: ¿Cuántas compañías de buena tropa serían necesarias para hacer desaparecer en un momento tanto gorro y tanto fusil?

Este es el clamor general, clamor que de día en día se hace más perceptible, y acabará a no dudar, por un grito de general indignación contra esa farsa sangrienta, contra el espectáculo repugnante que estamos presenciando desde el advenimiento de la república. Por fortuna, tiene este sistema exótico cortos momentos de existencia, acelerando su triste y cercano fin los errores de los mismos republicanos. Si algún Gobierno sea verdaderamente desacreditado es el republicano, que, sin seria oposición, pudo y debió, en cumplimiento de sus promesas, realizar las reformas y plantear los principios que tanto preconizaron desde la oposición sus oradores, y sin embargo nada, absolutamente nada, ha hecho digno de aplauso; pero si todo lo malo que pudieran desear sus enemigos para que cayera más pronto en la fosa del descrédito y del odio general.

El Gobierno ha escrito ya el epitafio de la república en la célebre circular dirigida al país pidiéndole ayuda y amparo. El revuelto mar de desórdenes que la república ha provocado la ahoga, y en vano es que acuda al país, que ha cubierto de sangre y luto, de miseria y dolor, para que le saque del peligro. El país dirá que en el se hunda y le verá desaparecer con fruición, para nunca más volver.

No tardaremos, pues, en poder decir al señor Castelar: la república no puede volver, es un sueño de sueños, utopía de utopías. No, Sr. Castelar, no es la monarquía un sueño, una utopía. Es una realidad, es una verdad que España ha poseído durante largos siglos, que volverá muy pronto; que ya vemos amanecer en el horizonte radiante y purificada, más querida que nunca, deseada por todos y aclamada por los buenos españoles, que jamás pudieron creer que la república trajera a España una era de tanta ignominia y de tanto desbarajuste.

Hoy los republicanos se avergüenzan de serlo: mañana, si la indignación nacional no arroja del poder los causantes de su deshonra, deberíamos avergonzarnos todos de ser españoles.

DESORDEN GENERAL

Suceden casi sin interrupción los Consejos de ministros para tratar de un asunto, que ha llegado a ser un verdadero mito.

Por ninguna parte parece el orden público, si bien en alguna que otra población se conserva el orden federal.

Consiste esta clase de orden, preconizado por el Sr. Castelar y enaltecido por el Sr. Pi, en hacer cada ciudadano su libérrima voluntad, no reconocer Rey ni Roque, en poner y quitar Ayuntamientos, agencias; recursos para armarse y armarse, y otras pequeñeces por el estilo, que ni perturban la marcha majestuosa de los astros revolucionarios, ni interrumpen el sueño pacífico de las clases conservadoras.

Este orden relativo, como hemos dicho, se disfruta aún en alguna modesta aldea, donde por falta de comunicaciones llegan ya tibias las predicciones candentes, fundidas ayer en los clubs y derramadas hoy desde el banco azul, que debiera forrarse con terciopelo rojo por los ministros.

Ayer ha sido un día aciago para el país, pero aprovechado para la república democrático-federal, puesto que ha principiado a recoger los naturales frutos de todo el que siembra

bel y como si la conociera [hace muchos años; y mamá, no puedes negarlo, tendría en ella otra hija buena y encantadora.

—¿Qué tienes estas? ¡Qué sentimental! Respondió Adriana burlándose. —¿Y si yo te dijera que si Isabel tuviera que elegir madre, hermana y marido, no es a la señora de Aubray, ni a Regina, ni al señor Didier a quienes elegiría, qué dirías?

—¡Específate! —¿Conoces al Sr. Juan Marsault?

—En mi vida le he visto.

—Pues bien; el Sr. Juan Marsault acaba de salir de la escuela de Grignon; es hijo de un arrendador de la vecindad, está enamorado de Isabel, y si poseyese una posición cualquiera, vendría a pedir su mano.

—¿Y aceptarías ella?

—¿Pues no? ¡Ves, Didier? Aquí te expones a ser rechazado, y en otra parte te aceptarían con mucho gusto.

Didier suspiró y su hermana continuó de este modo: —Sigue mi consejo. Tu dicha es lo que más interesa, y no puedes consentir que la cifres en una quimera. La realidad de la vida es el bienestar, la importancia que resulta de una buena posición.

—¿Y qué parte das al cariño?

—Lo pongo en su lugar, pero sin dársele preferente; por otra parte, Clotilde es bastante bonita para que se le quiera, y tu la querrás. Estoy segura, y casándote con ella te quedarás en tu esfera, como se quedará Isabel en la suya casándose con Marsault.

Didier no ponía en duda la veracidad de su hermana, y estas últimas palabras, dichas con aplomo, le hicieron impresión. Pocos días después partió sin la menor idea de volver, despidiéndose de Isabel y de su madre con bastante frialdad. —Regina lloraba, la señora de Aubray estaba conmovida, y cuando ya se hallaban en el wagon, dijo a sus dos hijos:

Madrid.—Administración y Redacción este de periódico, calle de la Visitación, 8, 2.

Extranjero.—París, para suscripciones y anuncios, C. A. Saavedra, rue Taitbout, 55.—Para suscripciones también, librería de E. Dene Schmitt, rue Favart, 2.

Londres, para anuncios y suscripciones, C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

En Madrid la suscripción se abonará en efectivo. Las de provincias del propio modo, o por libranza del Giro postal, o de los correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración de esta última manera o bien haciendo su abono en efectivo, se servirán las suscripciones en Ultramar.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giros, se aplica que sea en carta certificada.

FOLLETIN.

LA GRANJA DE LOS TEJOS

MAD. BOURDON.

(Continuación.)

—Gran cordura, en efecto; respondió Adriana con sonrisa desdenosa; si la muchacha encantadora pudiese añadir cien mil francos a esas virtudes negativas, ¡qué locura!... mientras que podrías... si quisieras...

—¿Qué es lo que podrías? Te engañas, Adriana; las muchachas ricas saben de memoria lo que a mí no me conviene y como no quiero rebajarme a solicitar la mano de una heredera fea y de mal genio, he pensado en una felicidad a mi modo; una vida vulgar y tranquila con una mujer que yo elija.

—Si, un interior modesto; dijo Adriana; sopa y cocido el domingo, y lo que se pueda los demás días de la semana; un quinto piso, muy alto y como un punto y tu mujer criando el último recién nacido que no te deja dormir porque está con la dentición.

—¿Adriana! ¿Qué tonterías son esas que estás diciendo?

—¿Quieres otro cuadro? Puedo pintarte otros muchos por el estilo. Mira a tu mujer, a tu sencilla y modesta esposa, muerta de fastidio, queriendo imitar el lujo que no puede tener, privándose de todo, a ti, el dueño y el jefe de la familia, y contrayendo deudas para comprar moñas y encajes. La miseria en tu casa y en tu hogar, y todo porque te has casado con una mujer sin un ochavo. Siempre son dulces y encantadoras las muchachas económicas, modestas, virtuosas, pero, espera; espera la prueba del matrimonio y de la libertad,

—Estoy seguro que Isabel no había de ser de esas.

—¿Quién sabe? ¡No es su modestia, quizá, la capa con que se cubre su orgullo!

—Eres injusta y mal pensada con ella, Adriana, y me sorprende y causa pena oírte hablar así.

—¿Qué quieres? Me hace hablar así lo mucho que me importa tu dicha! ¿Qué deseo yo, sino tu bien? Ya sabes cuánto te he querido siempre, Didier.

—Y bien te lo pago; tú también lo sabes, contestó este apretándole la mano. Confieso que esperaba aumentar nuestro mutuo cariño, con una alianza que me habría hecho formar parte de tu nueva familia. Es una idea que tuve en otro tiempo cuando oí hablar a Felipe de tu sobrina, y al ver a ésta no pude menos de confirmar aquella primera idea.

—¿Conque te gusta?

—Sería muy difícil que no hubiese sido así. Es preciosa.

—Pero sin ningún hábito del mundo.

—Es lo mejor que tiene; y sin embargo, no me negarás su buen talento.

—Instrucción, más bien; haría una excelente aya.

—¿Es tan sencilla?

—Pobre querrás decir.

—¿Tan dulce?

—¿Quién sabe?

—¿Quieres a su madre con todo su corazón?

—¿Vaya un mérito! Como que su madre no ve más que por sus ojos.

—¿Está visto que quieres contrariarme en todo. Por qué no quieres entrar en mis ideas, Adriana?

—Por que son absurdas. Perdóname, pero te quiero demasiado para ocultarte la verdad. Harías un casamiento deplorable y echirás por tierra todos mis proyectos.

—¿Qué proyectos?

—¿Qué?

—Te casarías con una muchacha preciosa, de la mejor sociedad y con un dote de cuatrocientos mil francos.

afición al estudio y un deseo honroso de ocupar
un puesto distinguido entre sus condiscípulo

creada anteayer tarde por las inconcebibles de-
claraciones del Sr. Pi y Margall.

Ayunt

descubrirse, gracias á los hábiles procederes de
aquella.

amiento de M

en lugar de la tan decantada moralidad nos ha traído
la bancarota,

Madrid

18

GACETILLA

El día 24 de Julio último se verificó la gran regata del Yachting Club de Inglaterra, cuyo trayecto consistió en la ida y vuelta desde Douvres a Boulogne. Diez y seis yachters partieron de Douvres a las diez de la mañana con rumbo a un buque fondeado en la costa francesa, que servía de meta; y al cual habían de dar la vuelta antes de emprender el regreso. Los diez y seis buques se llevaron poca diferencia al disputarse los dos primeros, consistentes ambos en medallas de oro y una suma adicional de dinero, cuya cantidad constituía la diferencia entre el primero y el segundo premio.

Si hemos de creer a la Correspondencia, en los centros oficiales no se tiene noticia de las defunciones de carácter sospechoso que al decir de un periódico, han ocurrido en Valencia.

Obra de arte admirable es la custodia de la catedral de Cádiz, que, con dolor y con vergüenza lo decimos, se va a sustituir el día 15, hecho inominoso que debería escribirse con tinta roja en la historia de nuestras degradaciones.

La custodia es toda de plata, construida por el artista Antonio Suarez, se principió en el año de 1648, y se concluyó en el de 1664. Su arquitectura es en su mayor parte conchada, teniendo algo de dórica; la idea de la obra es la antigua torre de las Casas consistoriales, siendo enteramente cuadrada; consta de tres cuerpos minorados en proporción: los frontales del carro son igualmente de plata, construidos en el año 1740 por el artista Juan Pastor. El cincelado y adornos, así como las esculturas, son del artista romano Bernardo Cienfuegos.

Los cuerpos que constituyen la custodia, tienen 3

metros 94 de alto, y el carro 1'42; siendo, pues, la altura total de 5'36; el dicho carro tiene 3'20 de largo por sus costados, y 1'49 por sus frentes, teniendo 0'96 de alto los faros también de plata, que se colocan en sus ángulos. La custodia pesa 301,073 kilogramos, a los que, agregando 161,281,374 de las cadenas de carro, y 53,559,496 de los faros, asciende a 665,919,860. Su coste fue el de 50,120 escudos la custodia, 13,244,410 las cadenas, y 9,506,160 los faros, formando un total de 90,870 escudos 970 milésimas.

El 4 del corriente ha principiado el servicio semanal de trenes especiales para Valencia, Alicante y Cartagena, que siguiendo la costumbre de años anteriores han establecido las compañías interesadas.

Creemos que atendidas las circunstancias, estos puentes estarán muy concurridos por las personas que necesitan tomar baños de mar.

A continuación insertamos los precios y condiciones de viaje.

Billetes de ida y vuelta de Madrid a Valencia o Alicante: Para caballeros segunda clase 105 reales; tercera, 63.—Para señoras, y niños mayores de tres años y menores de 15, segunda clase, 84; tercera, 42.

Billetes de ida y vuelta de Madrid a Cartagena: Para caballeros, segunda clase, 115'50 rs.; tercera, 73'50; Para señoras y niños mayores de tres años y menores de 15, segunda clase, 64'50; tercera, 32'50.

Los trenes salen de Madrid los días 4, 11, 18 y 25 de Julio; 1, 8, 15, 22 y 29 de Agosto y 5 y 12 de Septiembre.—Regresan de Valencia, Alicante y Cartagena los días 14, 21 y 28 de Julio; 4, 11, 18 y 25 de Agosto, y 1, 8, 15 y 22 de Septiembre.

Los billetes son válidos por diez días, de manera que los que salen de Madrid el 11 de Julio, por ejemplo, deben regresar precisamente por el tren que

de los puntos citados sale el 21 del mismo mes, y así sucesivamente.

Leemos en un periódico: «La Sociedad geográfica francesa tuvo hace poco tiempo una interesante sesión para escuchar las explicaciones de M. de Lessps, sobre su colosal empresa del gran ferro-carriil central asiático. Esta vía de comunicación rusa, recorrerá un trayecto de 3,740 kilómetros desde Orenburg a Peshavér (India inglesa), atravesando por entre los maravillosos países descritos en las Mil y una noches, cuyas riquezas y magnificencias ya comentó en su tiempo Quinto Curcio. Desde Alejandro Magno puede decirse que nada ha hecho expediciones serias por aquellas fértiles comarcas, casi siempre por falta de recursos; pero lo que es esta vez, dijo M. de Lessps, se han recibido ya las ofertas de cuantiosas sumas, principalmente de parte de algunos grandes señores de la nobleza rusa. Está nombrada también una comisión al frente de la cual ha puesto M. de Lessps a su propio hijo, para que vaya a verificar los estudios más preliminares, debiendo permanecer allí todo el tiempo necesario para enviar informes verídicos y exactos. Un poco más de vida y la generación actual podrá darse el placer de trasladarse en un número contado de horas desde Cádiz a Calcutta o Pekín.»

La pasión predominante en el Shah, desde su llegada a Europa es la adquisición de relojes. Ha gastado un dineral en adquirir relojes de todas clases, de plata y oro y de todos los sistemas.

En los Estados Unidos se ha inventado un arado que a la vez es una ametralladora.

Hasta hoy se creía que la agricultura y la paz eran hermanas inseparables. El progreso moderno nos ha descubierto otra cosa.

BOLETIN RELIGIOSO

Santo de hoy.—San Juan Gualberto y Santa Marciana, virgen y mártir.

Cultos.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Antonio del Prado, donde continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen: a las diez habrá misa mayor con sermón que predicará don Jaime Carrión y por la tarde en los ejercicios será orador el mismo Sr. Carrión.

Continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen, y serán oradores: en San Justo, D. Lope Ballesteros en la misa mayor y D. Enrique Rivera de Palma en los ejercicios de la tarde. En San Ginés, don Mariano Yagüe y D. Estanislao Almonacid.

También continúa la novena de Nuestra Señora del Carmen en San José y en San Martín, y dará principio en las monjas de la Concepción Gerónima a espensas de su congregación.

Anteayer llegó la temperatura en Madrid de 37'5 grados en su máximo.

ESPECTACULOS

JARDIN DEL BUEN RETIRO (teatro de verano).—A las nueve.—Novena concierto bajo la dirección del Sr. Skocztopolo.—Entrada 2 pesetas.

CIRCO DE PRICE (paseo de Recoletos).—A las nueve.—Gran función de ejercicios equestres y gimnásticos, en que tomarán parte los principales artistas de la compañía, y la pantomima El cazador de contrabando.

PRADO (inmediato al Dos de Mayo).—A las ocho y media.—Pobres mujeres.—Suma y sigue.—No más secreto.—Un secreto de Estado.—Bailes.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 11 DE JULIO.

COTIZACIÓN OFICIAL, COMPARADA CON EL DIA ANTERIOR

ÚLTIMOS PRECIOS

FONDOS PUBLICOS.

Renta perpetua 3 p. 100

Id. fin de mes. 16-40 16-15

Id. fin del próximo. 00-00 00-00

Renta perpetua exterior. 00-00 00-00

Denda del personal. 00-00 00-00

Billetes hipotecarios. 97-00 00-00

Bonos del Tesoro. 55-10 53-90

Billetes de V. 1.º de Marzo de 1873. 00-00 00-00

Resguardos al portador de la Caja de Depósitos. 70 00 00-00

CARRETERAS Y SOCIEDADES

Abril 1850 de 4,000. 00-00 00-00

Junio 1851 de 2,000. 00-00 00-00

Agosto 1852 de id. 00-00 00-00

Marzo 1853 de id. 00-00 00-00

Julio 1853 de id. 00-00 00-00

Obras públicas 1858. 00-00 00-00

Ferrocarriles de 2,000. 31-40 31-30

Id. de 20,000. 30-90 30-80

Banco de España. 161-00 151-50

Crédito comercial. 00-00 00-00

La Peninsular. 00-00 00-00

Billetes del Banco de Castilla. 00-00 00-00

CAMBIO.

Londres, a 90 días fecha. 48-05 48-70

Paris, a 8 días vista. 5-09 5-09

Imp. de J. Noguera, a cargo de M. Martínez, Bordadores, 7

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS JARABE

REBILLO

Tónico poderoso regenerador de la sangre. Sus tres principios, *tudo, hierro y quina*, los mejores agentes farmacológicos, son la más cierta garantía de su eficacia en la Clorosis, Flores blancas, Supresión de los menstruos, Desórdenes de la menstruación, Enfermedades del pecho, Dolores del estómago, Gastralgia, Raquitismo, Escorbuto, etc.

Es el único remedio que conviene después de las enfermedades graves que enflaquecen el organismo y convierten el organismo todo. Devuelve con prontitud el apetito y las fuerzas y en los casos de flaqueza seguida de fiebres lentas o intermitentes, enfermedades nerviosas, debe emplearse con exclusión de cualquier otra sustancia. Ver el folleto.

Farmacia **REBILLO**, 142, rue du Bac, París; fábrica en Joinville-le-Pont (Seine).—PRECIOS EN ESPAÑA: JARABE, 1'90.—PILDORAS, 1'00.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor.

Sres. Ortega.—Escorial.—S. [Oseña].—Borrell, hermanos y M. Miquel.

ORZINA

JARABE

Para combatir la clorosis y la anemia. Con esta sustancia no es necesario lavar la cabeza ni el cuerpo, después de la aplicación sencilla: no mancha la piel ni en las manos ni en la ropa. Es de fácil y rápida aplicación. En la farmacia de S. Sordo, 31, Madrid, se vende a 1'00 por frasco.

PAPEL RIGOLLOT

PARA SYNAPISMOS

Adaptado por los Hospitales de París, las Ambulancias y Hospitales militares y por las marinas francesas e inglesas.

Conservar al polvo de mostaza todas sus propiedades, obtener en pocos instantes con facilidad un efecto decisivo con la menor cantidad posible de medicamento, he ahí los problemas que M. Rigollet ha resuelto de la manera más acertada.

(A. DOUGNON, Inventor de Terapéutica, año 1868.)

Exíjase la firma adjunta, hay falsificaciones.—PARIS, 26, rue de la Harpe, 26.—Agente general para la venta por mayor en España, J. P. Castaño, Cruz, 12, principal, Madrid. Al por menor, por todas las droguerías y farmacias del Reino.

JARABE PASTILLAS DE BLAYN

Estos medicamentos, de un gusto agradable, adaptados con gran éxito desde hace 30 años por los mejores médicos de París, curan los resfriados, grippa, tos, coqueluche, males de garganta, catarro, irritaciones de pecho, de las vías urinarias y de la vejiga. Vendense a 1, 50, 2, 3 y 4 fr. cada frasco. Farmacéutico en París, 7, Marché Saint-Honoré. Deósito general en Madrid, J. Sordo.

DIEZ, SASTRE.

Puerta del Sol, 13, entresuelo derecha. Pone en conocimiento de su numerosa clientela, y del público general, haber recibido un gran surtido de géneros ingleses y franceses para la estación, en la inteligencia que sus novedades y económicos precios se han de agradecer.

CAFES MOLIDOS

COMPANIA COLONIAL.

TOSTADO DIARIO SIN EVAPORACION.

CINCO CLASES

empacadas por 4, 8 y 16 onzas.

Quince años de nombradía y superioridad.

Depósito general, Mayor, 18 y 20, Madrid. Sucursal, Montero, 8.

PASTILLAS DE BELMET

PRIVILEGIO EXCLUSIVO.

Remedio pronto y seguro contra la tisis y toda clase de toses INTERESANTE.

Los innumerables, con excelentes resultados obtenidos con las pastillas de Belmet y cuyos miles de comprobantes obran en nuestro poder de los que llevamos ya publicados más de mil en la prensa, han demostrado que hasta el día es el único medicamento (tanto en España como en el extranjero) que se ha descubierto en beneficio de la humanidad atacada por esta terrible enfermedad al pecho llamada tisis, así como para toda clase de toses y catarros por crónicos que sean.

La fama tan justa como universal de las pastillas Belmet, traspasando nuestras fronteras y los dilatados mares, nos ha obligado, en virtud de numerosos pedidos, a establecer depósitos en París, Londres, Berlín, Viena, Lisboa y en las Américas, y acabamos de tener el privilegio exclusivo, necesario para llevar a los tribunales a todo falsificador.

El extraordinario consumo de las pastillas de Belmet que se acredita con el hecho de no haber un farmacéutico de los principales de España que no se haya apresurado a pedirnos y tener en sus acreditadas farmacias tan benéfica preparación, nos ha obligado a traer de París una excelente máquina elabora el elares de pastillas para poder atender con desahogo a los continuos pedidos de España y el extranjero amil-DEPOSITO CENTRAL.

Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredora Alta 3 y Pz 9, a quienes se dirige a los pedidos, cuyos efectos remiten cajas al que las pide al precio de 30 rs. caja. En pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100. Precio de la caja con su instrucción, 30 rs.—En los pedidos de más de seis cajas, el 25 por 100 de rebaja. FALSAR BIEEN. Todas las cajas que no lleven las firmas Saiz y en la etiqueta y Montero, en el papel blanco que cubre la caja, y debajo de este papel la litografía del Pastor en colores, son falsas, lo cual ponemos en conocimiento de los que de dichas pastillas hagan uso.

OTRA. Cada pastilla para ser verdadera debe tener grabado por un lado Montero Saiz y por el otro PASTILLAS DE BELMET.

DEPOSITARIOS.—Albacete, farmacia del Sr. Martínez.—Alicante, farmacia del Sr. Rodríguez Hernández.—Alcor (Alicante), farmacia del Sr. Alfonso, Mayor, 8.—Almendralejo, [Bada]z, droguería del señor González.—Almería, farmacia del Sr. Vivas.—Antequera [Málaga], Sr. Espejo.—Arroyo del Puercal (Cáceres) farmacia del Sr. Castro.—Avila, farmacia del Sr. Rodríguez.—Burgos de Osmá (Soria) farmacia del Sr. Roca. Burgos, farmacia del Sr. Barrio.—Cádiz, farmacia del Sr. Albornoz.—Barcelona, farmacia de los Sres. Fortuny y Monserat.—Añil, Rambla del Centro.—Borrell, conde del Alamo y droguería del Sr. Auriat y Alomar, Menéndez, 20.—Badajoz, idem del Sr. Camacho.—Bilbao, idem del Sr. Pinedo.—Cádiz, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco, 25.—Ciudad Real, farmacia de Gascon, Cuchillería.—Ciudad-Rodrigo, farmacia del Sr. Fuentes.—Córdoba, farmacia de Avilés.—Ca.—Cáceres, farmacia de la señora viuda de Hurtado.—Cuenca, farmacia del Sr. Llandres.—Coruña, droguería del Sr. Bescusa y farmacia del Sr. Villar.—Cádiz, farmacia de las Columnas, San Francisco